A Rivadavia

Rivadavia formó las escuelas
Donde el niño se forma y aprende
Hoy su sombra gigante se estiende
Desde el frío y callado panteón.
Su memoria querida y benéfica
De otros hombres inspira la mente
Derramando la pura simiente
Que ennoblece la humana razón.
Rivadavia la escuela es un templo
Que eterniza tu nombre en la historia!
Tú revives en ella y su gloria
Es la tuya porteño inmortal!
Que ese busto impasible y sereno
Que preside la diurna tarea
Laboriosos amigos nos vea
Su recuerdo y virtudes honrar.

Poesía de Juana Paula Manso de Noronha

Anales de la Educación Común Vol. II. 1860. Ortografía original